

Anoche

Naomi Sánchez Montoya

Image not found.

Capítulo 1

Anoche

Anoche me enviaste un mensaje. Lo sé porque tengo un timbre distintivo para ti, porque sé que quiero escuchar ese tintineo proveniente de mi celular que me indicará que tus palabras se encontrarán en mi pantalla, porque sé que ese mensaje me hará sonreír más de lo que me gustaría admitir en voz alta o a mis amigas.

Anoche me dijiste qué hacías. Me contaste lo mal que crees que te irá en tu examen y lo insoportable que es tu maestro de matemáticas, pero aun estando de mal humor, me escribiste y preguntaste que cómo estaba, pero yo no podía admitir que estaba feliz solo de saber tus problemas. Porque, ¿qué clase de persona es feliz con los problemas de otros?

Anoche me dijiste que querías verme... y yo no supe responder. Sé que ha pasado tiempo desde la última vez que nos vimos, pero las cosas no eran iguales a como lo son ahora, antes no sentía lo que siento en estos momentos, antes no me provocabas esos nervios cuando veía ese " *escribiendo...*" y no tienes idea de cómo me distraían tus mensajes de mis obligaciones.

Anoche tus *emojies* me provocaban sonrisas, aun cuando sé que no son emociones reales. Sé que aun estando triste me pondrías una carita sonriente, sé que a otras les podrías responder con corazones y sé que no debería molestarme porque... bueno, no somos algo. Debería dejar de ilusionarme yo sola.

Anoche, mientras intentaba distraerte de tus problemas, olvidaba que tenía los míos alrededor de mi cama, todos con tinta negra y escritos sobre piedras de conocimiento que solo son paseadas de mi casa a los salones de clases. Pero aun así, me di el tiempo de responderte, porque... bueno, ni yo sé el porqué.

Anoche intenté distraerme con algo de música ya que mis padres no estaban, tú me recomendaste ver una película de terror. Dijiste que era tu favorita y me tentaste a verla aun cuando yo les tengo miedo. Me asusto fácilmente y sé que te estás riendo de mí por admitirte eso.

Anoche ya no soportaba el cansancio que se me cerraban los ojos, mis sonrisas se volvieron perezosas y tus respuestas borrosas. Cerraba los ojos por más tiempo de lo esperado, pero me mantenía consiente porque estaba hablando contigo. No sé por qué dejaste de responder mis mensajes aun cuando estabas en línea. ¿Acaso tenías otra plática más interesante que la mía? ¿Acaso te quedaste dormido o tenías tarea pendiente? Para mantenerme despierta tuve que entrar a Facebook para

distraerme un rato.

Anoche publicaste que te habían robado tu teléfono, que no respondieran tus mensajes. Un escalofrío recorrió mi cuerpo, mis labios se entreabrieron por la sorpresa y mi respiración empezó a acelerarse.

Anoche pensé que era una broma, tienes un gusto terrible por las bromas que lo más seguro es que fuera eso. ¿Acaso querías asustarme por no ver la película? Te prometí que la vería después contigo, cuando fuera de día y termine mis exámenes.

Anoche me enviaste un mensaje, tu timbre sonó de nuevo pero el cansancio me estaba ganando por completo, entre bostezos me puse de pie y caminé hacia mi viejo estéreo que tocaba las viejas canciones de rock de mamá que son mis favoritas. Apagué la música y al igual que las luces de mi habitación, me abracé en la penumbra de la noche, arrastrando los pies hasta llegar a mi cama solo para ser recibida con tu tono, tomé entre mis manos ansiosas tus mensajes de nuevo, sonriente de que no me habías olvidado, olvidando por completo el hecho de que mañana teníamos clases, de que debería estar dormida ahora.

Anoche querías seguir platicando pero te respondí que mejor siguiéramos hablando mañana porque todavía tenía clases al siguiente día... bueno, en ese día si vemos la hora que es. Me puse cómoda en mi cama, a oscuras, y escuché un tono de un mensaje recibido... pero no era mi celular el que sonaba, tomé mi celular de nuevo y vi que me dejaste en visto.

Anoche yo estaba sola. Me estaba asustando así que te escribí lo que pasaba. ¿Acaso estaba siendo paranoica? Mis padres estaban de viaje, asistiendo al funeral de un tío lejano, mi hermano al no querer quedarse conmigo se fue a dormir con mi tía Paula, así que no debía escucharse otro ruido más que el que yo provocara.

Anoche, al parecer no estaba tan sola, porque al instante que te envié el mensaje, un segundo después se escuchó ese timbre de nuevo... creo que venía de debajo de mi cama.

Anoche rezaba por que fuera el celular del vecino el que se escuchaba tan cerca, el que por el silencio de la noche llegaba hasta mi habitación y aparentaba que llegaban los mensajes a mi habitación.

Anoche te marqué. Mis nervios estaban por los suelos, no podía moverme porque sabía que si había alguien, notaría mi nerviosismo, que sabría que algo andaba mal. Me mordí el labio inferior, intentando contener los sollozos que amenazaban por salir de mis labios.

Anoche rechazaste mi llamada. Te pregunté si algo pasaba, quería saber por qué no me respondías para poder quedarme tranquila y dormirme

sabiendo que todo eso lo estaba imaginando o que de verdad no estaba pasando.

Anoche dejé de escuchar el timbre desconocido en mi habitación, por fin podría dormir a gusto en mi cama, podría contarte mañana lo sucedido y nos reiríamos de ello, como si fuera un chiste y no una realidad.

Anoche escuché tu risa, ronca y tenebrosa, acariciando mi cuello como un cuchillo, provocando que una descarga recorra mi columna. No sabía de dónde podría venir, así que cerré los ojos con fuerza.

Anoche mi respiración estaba acelerada, mi corazón quería salirse de mi pecho y mi labio inferior amenazaba con sangrar de lo fuerte que lo apretaba con los dientes. No podía ver nada en la oscuridad de mi habitación, así que apreté los ojos con fuerza.

Anoche escuché pasos contra la duela de mi habitación, un piso que antes amaba porque podía usar la barra que me instalaron mis padres en mi habitación para practicar algo de ballet cuando tuviera tiempo libre, pero ahora lo odiaba con todo mi ser por la sensación de temor que me provocaba escuchar el crujir de la madera en la noche.

Anoche descubrí quien eras.